

# PARA UNA SEMIOTICA DE LAS PASIONES EN EL DISCURSO SOCIO-CULTURAL VENEZOLANO

*Teresa Espar \**

## INTRODUCCION

El enunciado que constituye el título de esta comunicación sólo puede conducir a la proposición de un amplio programa de investigación, dado el estado actual de esta problemática.

Reconstruir la significación desde el punto de vista semiótico del discurso social e histórico latinoamericano, invita a focalizar y reducir la perspectiva hacia territorios de la búsqueda del saber que delimiten de inmediato nuestras ambiciones.

La primera delimitación concierne al territorio en el que debe inscribirse el problema y amplía el marco teórico-metodológico de la semiótica hacia una socio-semiótica, comparada además, capaz de identificar las formas significantes y

de ampliar los límites de la teoría semiótica para que dé cuenta del infinito juego de interacciones del discurso social.

Por otro lado, y en este caso, la delimitación se refiere ya al objeto de estudio en sí mismo, nos proponemos escoger un nivel de pertinencia, el de la construcción modal del sujeto, como camino real que podrá conducirnos, sin duda, a alcanzar algunos objetivos que contribuyan a dar cuenta de esa identidad-alteridad postulada como constructora de un universo signifiante percibido como propio.

Si consideramos el discurso latinoamericano, en este caso representado por una multiplicidad de formas significantes —excluyendo de momento la lengua natural de la comunicación oral— como un enorme escenario de dimensiones ilimitadas en el espacio y en el tiempo, debere-

---

\* Facultad de Humanidades y Educación, Departamento de Lingüística, Universidad de Los Andes, Mérida.

mos inmediatamente reconocer que el incontestable relativismo cultural manifestará la configuración patémico-modal particular propia de cada sociedad, a partir de efectos de sentido originado por dispositivos modales más o menos complejos cuyo reconocimiento y puesta en evidencia facilitará la comunicación intersubjetiva y social (Greimas, A.J.; 1983: 16).

El modo de proceder será eficaz sólo si consiste en un ir y venir entre los procedimientos inductivos —análisis de un texto particular— y los hipotético-deductivos, que nos mantengan en contacto con la teoría y con la necesidad de aportar no sólo perspectivas sino más bien cajas negras a una ciencia en construcción que es como se define y se quiere la semiótica de la Escuela de París de inspiración greimasiana.

#### **Punto de partida:**

El Grupo de Investigaciones semiolingüísticas de la Universidad de Los Andes se ha propuesto, desde su constitución, contribuir al conocimiento de nuestra sociedad «mestiza» a través del análisis de sus prácticas significantes globales.

No sin angustia y quizás con una ingenuidad ignorante, inscribe su proyecto de investigación en equipo bajo la etiqueta de «Semiótica y mestizaje: para una tipología del discurso latinoamericano».

Conocedores de que el lexema «mestizaje» nos engloba, nos esconde y es un cajón de sastre que no nos identifica, iniciamos nuestro trabajo sumergidos en una aporía amenazante capaz de paralizar nuestros deseos. En efecto, del análisis lingüístico del «mestizaje» (Espar, M. T.; 1989-1990: 115-125), deducíamos que

uno de los elementos sémicos recubiertos por dicho término /mezcla/ nos conducía naturalmente hacia el metatérmino «interacción» que en modo alguno podía definir una identidad o una especificidad lingüística social, cultural o histórica. La «interacción» y el cambio es de alguna manera el modo de construcción de la sociedad y de la historia humana toda.

Sin embargo, fieles a una suerte de etiqueta que al menos en nuestra lengua castellana y en la sociedad actual sirve para nombrar y decir a un continente, su etnia y su cultura, decidimos mantenerlo por comodidad y por sus resonancias connotativas.

El punto de partida no será, de todos modos, la postulación del mestizaje y de la interacción que supone, como un programa narrativo recurrente responsable de la construcción semiótica de una identidad o de una alteridad. Posiblemente nada podría presentarse como más engañoso, alienante y vacuo.

Nuestra identidad, sin duda, se construye sobre ese otro punto de partida universal también como la interacción y que tiene su fundamento en la postulación de un relativismo cultural, demostrado ya abundantemente a partir del esfuerzo de la antropología, la etnología, la mitología comparada y otras ciencias humanas entre las que ocupan lugar privilegiado las ciencias del lenguaje, históricamente datadas y sobre todo, la sociolingüística abanderada en la descripción del cambio y la diferencia.<sup>(1)</sup>

#### **¿Seguir el ejemplo de la sociolingüística?**

La generalidad y hasta la vaguedad de estos planteamientos evidencian, si los comparamos con los numerosos da-

tos y resultados de la sociolingüística en América Latina, que en territorio semiótico estamos apenas comenzando; las investigaciones sobre la significación, en lengua natural y en cualquier otro tipo de conjunto semiótico, padecen por todas partes del mismo mal. Con todo, la velocidad casi explosiva de los trabajos en este campo, ya sea desde la semántica generativa, la lógica anglosajona, la pragmática americana y la semiótica greimasiana que hemos presenciado durante los últimos veinte años, nos impulsan a abrir nuevos caminos continuamente y a regocijarnos también por esa especie de contaminación general que están ejerciendo las teorías de la significación en las ciencias del lenguaje y en otras disciplinas conectadas con la lingüística.

Por otra parte, un pensamiento repetido frecuentemente por Greimas, nos invita a la paciencia: la lingüística histórico-comparada se constituyó como monumento de un cierto saber sobre las lenguas del mundo a lo largo de todo un siglo, nuestras preocupaciones y las de otros investigadores son pues relativamente recientes y aunque el camino a recorrer aparece sin límites, debemos reconocer que son numerosos e importantes los logros obtenidos. Partir de una gramática semio-narrativa propuesta como modelo capaz de dar cuenta de infinidad de formas semióticas no sería el mayor de los logros comparado con el bienestar que le produce a un semiótico el saberse inmerso en el marco de una teoría de la significación cuyas garantías como práctica científica no proceden de un encuentro con los criterios de «verdad» sino de «eficacia» implícitos ya en el principio de empirismo de uno de los grandes inspiradores del proyecto semiótico que es el maestro danés Louis Hjelmslev.

Esta sería quizás la reflexión que en relación con la sociolingüística podría pro-

venir de la semiótica pues al decir de Greimas los parámetros sociolingüísticos serían demasiado numerosos y escogidos un poco al azar; frente a esta afirmación la necesidad de coherencia metodológica parece preferible a las ambiciones de carácter interdisciplinario de la sociolingüística tal como se practica hasta ahora.

En efecto el análisis de los enunciados, practicado en semiótica hasta el momento, proporciona informaciones sin duda insuficientes pero al menos seguras sobre la naturaleza de la enunciación que nos permiten abordar la «dimensión semiótica de la sociedad» a partir de un acercamiento deductivo que propone categorías connotativas y modelos taxonómicos. (2)

Sea como sea, y la intención no es la de polemizar con la sociolingüística, es evidente que sólo en el reconocimiento mutuo y en el respeto que produce este reconocimiento, podrá encontrar nuestro proyecto de tipologizar el discurso latinoamericano, datos, procedimientos, descripciones, elementos connotativos sociales, actitudes que frente a sus propios signos adopta una sociedad (Lotmann J., Foucault M.) a través de los cuales podamos mostrar de un lado la universalidad de la cultura y de otro las especificidades culturales que el Maestro de Ginebra formulaba como «langue» et «parole». Utopía de la unidad y utopía de la diferencia en la reunión de contrarios.

#### **Comenzar por el principio: la construcción modal del sujeto**

Decíamos anteriormente que íbamos a tratar de proponer un amplio programa de investigación. Hemos indicado ya la vía hacia la sociosemiótica como una primera opción, refiriéndonos al marco teórico-metodológico. La delimitación del

objeto se refería a optar por la reconstrucción modal y la patémica del sujeto. Una extensa e importante bibliografía semiótica<sup>(3)</sup> pone de relieve la pertinencia de este tipo de análisis para lograr a través de una tipología de discursos al diferenciar entre sujetos del deber, del saber, del poder o del crecer (Coquet, J.C.). Estos aspectos se consideran como parte de los logros comprobados de la Escuela de París.

Es en este campo también en el que nuestro grupo de investigación, a través de trabajos que consideramos importantes, pero escasamente divulgados y enmarcados siempre dentro del procedimiento inductivo de aplicación teórico-metodológica, ha realizado sus primeras experiencias de análisis semiótico.

Desechada desde hace algunos años la idea de que una semiótica de la interacción, podría dar cuenta del discurso latinoamericano<sup>(4)</sup> como si se tratara de una teoría de la especificidad del continente, postulamos más bien que partiendo del análisis de la competencia y de la actuación del sujeto de la enunciación y de las marcas que deja en su discurso y del sujeto de «papel», semio-narrativo, enunciado, obtendremos, a través de aproximaciones sucesivas una suerte de retrato hablado del hombre y su devenir en la América Latina. Pero ese hombre no podrá nunca ser «un hombre», un enunciator solitario o un actante arquetípico. La diferencia será multiplicidad de sujetos, especies de tumultos patémicos y modales para utilizar la feliz expresión de Herman Parret.

### ¿Quién es el hombre americano?

Esta pregunta proviene para nosotros de un cansancio, de una perturbación producida seguramente por un efecto de

sentido, una connotación socio-cultural, casi nunca percibida como problema teórico para ser respondida con cierta seriedad científica.

Si partimos, por ejemplo del discurso literario por la importancia que en América Latina se le atribuye como sistema de representación significativa y social, nos interrogaremos sobre si es Julio Cortázar, Alejo Carpentier, Guimaraes Rosa, Jorge Amado, César Vallejo o Nicolás Guillén el «hombre americano». Ellos no, podremos decir, ¿pero y sus criaturas? El discurso literario es por definición individual, individualista incluso, pero ¿crea arquetipos de actante-sujeto socializable y representador de una especie de «epistemología mítica»? Si un actante enunciatario colectivo —el lector— se reconoce en ese sujeto-signo como en una suerte de espejo ¿no se podrá inferir su valor de representación social? En todo caso y ante la imposibilidad de una respuesta eficaz queremos al menos precisar nuestro escepticismo absoluto frente a un discurso sobre lo latinoamericano, lo mestizo, la transculturización, el subdesarrollo o la dependencia que percibimos tanto en el ensayo filosófico como en el sociológico o en la crítica literaria de nuestro continente, como apriorístico y parafraseador hasta el cansancio.

Para poder empezar a decir quiénes somos y qué significamos desde el punto de vista de la semiosis que producimos bien podemos tomar como ejemplo iluminador el quehacer de la lingüística histórico-comparada del siglo XIX y todo el impresionante aporte teórico y práctico en nuestro siglo. No en vano ha sido mil veces reconocida como «ciencia piloto» en el campo de las ciencias sociales y humanas. No nos referimos en este momento al aparatage teórico, sino más bien a ese inteligente modo de proceder de la filoso-

fía o de la sociolingüística que se adentra en la heterogeneidad y multiplicidad de los fenómenos del lenguaje con un saber-hacer ejemplar.

Esta misma será nuestra manera de proceder, provistos además como estamos de un valioso instrumental que ha hecho ya sus pruebas en muchas confrontaciones, a lo largo y a lo ancho del universo de la búsqueda del saber.

### **Modalización y pasión: algunas preguntas sobre el sujeto**

Hacernos preguntas como espectadores inmersos en un mundo, el nuestro, invadidos por paradojas y por apariencias engañosas que trastocan e influyen en la vida y en la muerte no deberá parecernos estúpido. Hacernos esas preguntas como los crypto-analistas que pretendemos ser los semióticos, nos permitirá abrir una vía cierta de desentrañamiento de la construcción de los discursos que nos representan o significan y que además nos hacen ser, por la vía de la manipulación, aquello que somos a veces sin quererlo. Reconocer los mecanismos de discursos sociales —el político, el jurídico, el pedagógico principalmente— que rigen el hacer de la sociedad nos permitirá además poder al mismo tiempo interactuar con nuestro medio y con el mundo en que vivimos. Dudar, hacer crisis, desmontar la trampa en la sociedad dependiente en que estamos será, esperamos, uno de los logros alcanzables.

Viniendo de Venezuela, por ejemplo, al situarnos frente al discurso político actual una realidad —efecto de sentido también— tematiza ese continuum de informaciones con el que nos ponemos a diario en contacto: la corrupción. La corrupción nos invade, nos angustia, nos oprime y nos aliena como destinatarios

de un hacer-hacer que proviene de las instancias supremas del poder. Analizar el discurso de la corrupción, desentrañar la configuración modal y pasional del sujeto «corrupto» no puede ser sólo un ejercicio narcisista de descubrimiento cognoscitivo sino que puede explicar una actitud social frente a una práctica significativa que si consideramos el modelo de comunicación como una interacción entre enunciadore y enunciatario, explique la ausencia de un **creer** al otro lado del canal de comunicación. Frente al discurso persuasivo del actante-sujeto de poder en sus diferentes instancias, una nueva posición epistémica del enunciatario puede estarse desarrollando peligrosamente, minando el modo de ser de la comunicación social —su condición de felicidad— que postula que a los haceres manipulatorios persuasivos **hacer creer** le suceden, del otro lado de la cadena los haceres interpretativos que conducen o a un nuevo saber/creer o a la producción de otro hacer creer en la transformación lógica de sus posiciones veredictorias. Pero cuando una sociedad comienza a saberse en la mentira y se sitúa permanentemente como actante juez de un parecer que oculta sistemáticamente el ser dentro de la dimensión modal del poder algo terrible está pasando; si se falsean las bases del deber ser comunicativo que desembocaría en una sociedad incrédula frente al discurso del poder, se estaría minando la manera de ser misma del sistema democrático que **reposa** sobre una estructura de contrato fiduciario.

Del análisis semiótico de la dimensión espectacular del discurso político (debates, entrevistas en televisión, mitines, caravanas, fiestas, propaganda) tan presente en las campañas electorales podremos reconstruir modelos y estructuras de las representaciones que la dimensión del poder configura en la vida

social y realizar acercamientos, posiblemente insospechados, entre formas significantes de lo espectacular que fusionan lo lúdico y lo político en un gran circo de poder (de Mendoza, L.P.; 1987).

El discurso literario, objeto privilegiado en las investigaciones semióticas y al que ya hemos aludido anteriormente, merecerá nuestra atención especial ya que su tematización y figurativización es coextensiva al universo semántico de las lenguas naturales y aparece como un extenso repertorio de universales discursivos. La intercomunicación entre la sociedad y la literatura que produce, nos permitirán acercarnos a micro-representaciones de lo latinoamericano capaces de reconstruir una polifonía axiológica que se nos muestra como un efecto de sentido evidente. Es en este aspecto en el que nuestras investigaciones están más avanzadas.

Desde otro punto de vista y alejándonos un poco de la escritura y de lo visual entendidos como códigos significantes específicos nos preguntaremos también por sistemas de representación social que producen un efecto de sentido al que podríamos llamar, parafraseando a Kundera, «la insoportable levedad del ser». La ligereza, superficialidad, vitalismo, ese «la vida no vale nada» o el «comamos y bebamos que mañana moriremos», carnaval dionisiaco de algunas sociedades latinoamericanas, nos llaman a reflexión a preguntarnos desde acá cómo son la vida y la muerte, la celebración y los velorios, el odio y el amor.

Podríamos postular y definir pathemas como la levedad, la confusión, la intensidad pasional del presente —sin historia y sin futuro— y considerarlos como configuraciones modales del sujeto dentro de una visión del mundo propia.

La identidad y la diferencia, lo que hace ser y lo que distingue, se nos presenta hasta hoy sólo como una suerte de nebulosa del sentido, como tema de conversación y confrontación, como evidencia de la que no podemos dar cuenta adecuadamente.

Estas micro-representaciones sociales, tomadas un tanto arbitrariamente como ejemplos de lo que serán nuestros objetos de análisis, muestran la necesidad de conjugar efectos de sentido de connotación social para someterlos, poco a poco, al rigor de nuestros procedimientos.

En el trasfondo de todas estas preocupaciones se vislumbra el tumulto patémico, la presencia quizás de otra racionalidad cuyo descubrimiento y puesta en evidencia podrá servir para comprendernos mejor. Una cierta ideología de la «confusión» planea sobre el universo latinoamericano y nos confronta en esta aldea global en la que se ha convertido la sociedad actual a otra racionalidad la de «allá», como gustaba decir Carpentier, de la cual somos cada vez más dependientes, por lo menos y es lo más, desde el punto de vista de la modalidad del poder una de cuyas figurativizaciones más evidentes se llama «desarrollo económico». ¿Tendremos que realizar como Ti-Noel, la hermosa criatura de **El Reino de este Mundo**, una definitiva transformación modal cognitiva y volvernos locos y ser reyes sólo en la dimensión del saber? (de Mendoza, L. P.; 1987) Horacio Quiroga apuntaba también hacia la sin-razón del sujeto, pero en estos casos no se trata sino de enunciadores individuales con sus propios recorridos patémicos.

El análisis semiótico del discurso latinoamericano y la reconstrucción modal del sujeto enunciador que deja sus huellas en el discurso que produce, a través de la modalización del sujeto enunciado, entre

otras marcas, se nos presenta como un proyecto apasionante de búsqueda de nuestras formas de representación que nos hacen ser y estar en la significación.

## NOTAS

- (1) Claude Chabrol, «Pour une psycho-socio-sémiotique» en «Sémiotique. Le'Ecole de Paris, Paris, Hachete, 1982, pp. 173-195. Este texto es fundamental para el establecimiento de relaciones entre enfoques sociolingüísticos y la semiótica de la Escuela de Paris.
- (2) Ver A.J. Greimas et Joseph Courtés, artículo «Socio-sémiotique», en «Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage», Paris, Hachette, 1979. También de A.J. Greimas «Sémiotique et sciences sociales»: «Desmodèles théoriques en socio-linguistique (pour une grammaire socio-sémiotique), Paris, ed. du Seuil, 1976, pp. 61-76, sobre estos mismos planteamientos. Ver también Dictionnaire...II, artículo «Socio-sémiotique», redactado por E. Landovsky.
- (3) Cf. sobre el conjunto de estas nociones, A.J. Greimas y J. Courtés (eds), Sémiotique Dictionnaire..., II, op. cit.; J. Cl. Coquet, Le discours et son sujet, Paris, Klincksieck, vol. I, 1984, 224 pp. y vol. II, 1985, 240 pp.' H. Parret, Les passions. Essai sur la mise en discours de la subjectivité, Bruxelles, Mardaga, 1986, 200 pp.; id (ed.), «La mise en discours», Langages, 70, 1983, 126 pp.; a.J. Greimas, «Nouveaux dispositifs sémiotiques», Du sens, II, Paris, Seuil, 1983, pp. 11-18; D. Bertrand y J. Fontanille (éds.), «Polémique et

conversation». Actes sémiotiques Bulletin, VII, 30, 1984, pp. 3-58; a. J. Greimas y E. Landovsky (éds.), Introduction à l'analyse du discours en sciences sociales, Paris, Hachette, 1979, pp. 5-27 y 140-207 (2ª parte); N. Tasca (éd.). «Enonciation et mise en discours», Cruzerio semiótico, 5, 1986, 194 pp. y 6, 1987, 104 pp.

- (4) Entendemos por «discurso» en este caso todo proceso semiótico situado sobre el eje sintagmático del lenguaje, práctica discursiva tanto lingüística como no lingüística. No olvidemos, de todas formas, la polisemia y ambigüedad de este meta-término no sólo en la semiótica greimasiana sino también en las lingüísticas discursivas y/o textuales.

## BIBLIOGRAFIA

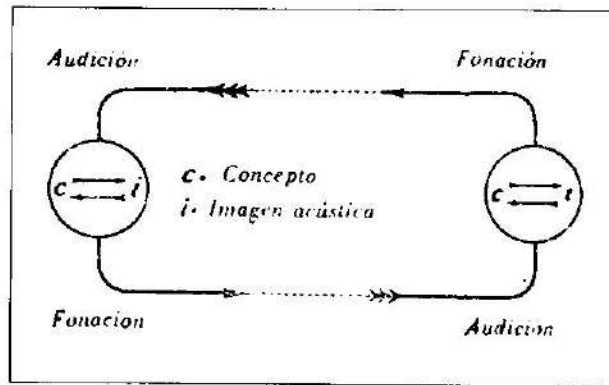
ESPAR, M. Teresa

1988 «Semiótica de la entrevista política». Ponencia presentada en el III congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica. Madrid. UNED., Diciembre (en prensa).

1989-90 «Semiótica, Literatura y Mestizaje: Anotaciones». En: **Voz y Escritura**. Revista de Estudios Literarios, N° 2-3. Mérida, ed. Instituto de Investigaciones Literarias «Gonzalo Picón Febres», ULA, pp. 115-125.

GREIMAS, A.J.

1983 «Nouveaux dispositifs sémiotiques». En: **Du Sens II**, Paris, Du Seuil, p. 16.



Esquema representativo del circuito de la palabra elaborado por Ferdinand Saussure. (Reproducción del gráfico incluido en la página 55 de la obra de Saussure: **Curso de Lingüística General**, Buenos Aires, Losada S.a., 14ª edición, 1975).

### RESUMEN

La autora establece aquí los lineamientos teóricos semio-lingüísticos y la delimitación del fenómeno socio-semiótico cotidiano del habla venezolana en su contexto socio-cultural e histórico de la actualidad, para exponer lo hecho por el Grupo de Investigaciones Semio-lingüísticas de la Universidad de Los Andes al estudiar al hombre latinoamericano percibido como «mestizo» y la búsqueda del discurso en que se expresa, para poder definirlo con precisión como «objeto a analizar».

### ABSTRACT

The author establishes in this article the theoretical and semio-linguistic features and limits of the day-to-day socio-semiotic phenomenon of Venezuelan speech in its present socio-cultural and historical context. She outlines the work of the Semio-Linguistic Research Group of the Universidad de Los Andes, which has studied Latin-American man as «mestizo», and the search for the discourse in which he expresses himself, in order to define it exactly as an object for analysis.